



## **II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

## **II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur  
global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática número y nombre:

MESA 31 Izquierdas Nacionales. Nacionalismos e izquierdas en  
Argentina y América Latina desde mediados del siglo XX hasta la  
actualidad

Título de la ponencia:

¿Populismo o Revolución? Un abordaje crítico de la  
correspondencia entre John William Cooke y Juan Domingo Perón

Nombre, Apellido y pertenencia Institucional del autor:

Rogna, Juan Ezequiel

UNC / CONICET

Resumen: John William Cooke representa, junto con Eva Perón, el  
clivaje de izquierda constitutivo del peronismo. Pero al sobrevivirla,  
también encarna un eslabón fundamental para comprender la  
evolución ideológica de esta orientación luego del golpe de 1955.

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política - Facultad de Ciencias  
Sociales, Universidad de Buenos Aires - Buenos Aires, Argentina



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Entre 1956 y 1966 Cooke y Juan Domingo Perón mantuvieron un intercambio epistolar que, más allá de su innegable valor documental, explicita una profunda discusión teórica y política que se proyecta hasta nuestro presente. En tal sentido, la ponencia propone abordar esa correspondencia a partir de la tensión manifiesta entre dos lógicas políticas, la *populista* y la *revolucionaria*, para señalar dos posicionamientos que anteceden al desencuentro entre Perón y los Montoneros durante la década del '70. Señalaremos, por una parte, los efectos de la *razón revolucionaria* de Cooke, quien pretendía hacer del peronismo un “movimiento de liberación nacional de extrema izquierda”, eliminando los elementos burocratizantes del Partido y de la dirigencia sindical para asentarse en la masa obrera. Perón, por su parte, bregaba por mantener la “unidad a toda costa”, aunque desde la ambigüedad constitutiva de la *razón populista* (Laclau), no dejaría de hacerle guiños a la Tendencia Revolucionaria con el objetivo de capitalizar los métodos violentos y acelerar su dilatado retorno al país.



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

### ¿Populismo o Revolución? Un abordaje crítico de la correspondencia entre John William Cooke y Juan Domingo Perón

“El Peronismo no es ‘populismo’, es revolución.

No puede darse dentro de las estructuras sino contra las estructuras.”

-John William Cooke. Carta a Juan D. Perón, 15 de junio de 1962.-

Más allá de aquellas lecturas que establecen un forzado paralelismo entre peronismo y fascismo a razón del supuesto verticalismo unidireccional encarnado por un líder que manipula a las masas según su antojo, podríamos afirmar que aquello que los movimientos populares en general y el peronismo en particular le han aportado a la vida política de nuestro país ha sido el reconocimiento de un sujeto histórico concreto. La *chusma ultramarina* o los *cabecitas negras*, desdeñados e inclusive ridiculizados tanto por la oligarquía como por cierta izquierda europeizante que no conseguía asimilarlos a la imagen del proletario según el estereotipo de la Revolución Industrial inglesa, fueron asumidos como sujetos capaces de transformar sus condiciones de existencia. Esta perspectiva se abrió en nuestra tradición democrática, primero, con el radicalismo yrigoyenista, y posteriormente, con el Movimiento Peronista. Hasta qué punto se transformaron efectivamente o pueden llegar a transformarse dichas condiciones es motivo de un extenso debate en el cual, por el momento, no podremos adentrarnos. Pero más allá de esto resulta innegable que, a la par del desenvolvimiento de tales procesos sociopolíticos, fue consolidándose una matriz de pensamiento *nacional* y *popular* que partió de la concepción del pueblo como el fundamento de la nación y a la vez el sustento de una contrahegemonía capaz de erosionar, desde adentro, los basamentos del Estado constituido sobre los pilares del liberalismo económico y el conservadurismo político.

Atravesado por estos rasgos políticos e ideológicos, el Movimiento Peronista experimentó un proceso singular hacia fines de la década de 1960 y principios de los



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

'70. En una primera instancia, luego del derrocamiento de Perón y con la proscripción del peronismo por parte de la autoproclamada Revolución Libertadora, fue el propio movimiento obrero el que dio forma a la Resistencia Peronista. Sin embargo, una década más tarde y ante la constante represión estatal, ese “pueblo trabajador” entró en un periodo de tribulación que dejaría el terreno de la praxis contrahegemónica (ya por fuera de las esferas estatales) en manos de una nueva generación. Estos jóvenes, motivados por el triunfo de la Revolución Cubana y su espíritu latinoamericanista, optaron por la lucha armada, alzaron mayoritariamente como bandera al peronismo y establecieron como principal consigna el regreso de Perón a la Argentina. Nucleados en diferentes agrupaciones que pasarían a conformar la Tendencia Revolucionaria del Movimiento, eran, en gran parte, hijos de padres antiperonistas que contaban con importantes trayectorias institucionales. Provenían de sectores pequeño-burgueses y de la clase media-alta y habían crecido bajo el signo de una proscripción que fogueó sus ansias revolucionarias, también alimentadas con voraces lecturas sobre asuntos históricos, filosóficos y políticos. A partir de ese doble movimiento de repliegue del sector obrero y emergencia de las organizaciones peronistas juveniles, estos nuevos sujetos se configuraron como individuos que, más allá de su condición “letrada”, buscaban *interpretar* a los sectores populares identificados con el peronismo. Sin embargo, aunque en una primera instancia parecieron posicionarse como los efectivos intermediarios entre las reivindicaciones del “pueblo peronista” y el *establishment* político argentino, en el transcurso de la década del '70 fueron recayendo en la imposibilidad fáctica de constituirse como vanguardia de un pueblo con el que no compartían ni su lengua ni su experiencia. En esa marcada presencia de contradicciones entre dos paradigmas políticos-culturales, el del llamado “pueblo peronista” y el de la “militancia revolucionaria”, radica el desencuentro progresivo entre la Tendencia y las bases populares del peronismo: un desencuentro cuyo trágico desenlace se tradujo, parafraseando a León Rozitchner, en la aparición de “la Restauración allí donde muchos esperaban, seguros de su triunfo, la Revolución”.

Sin embargo, las causas de aquellos trágicos desencuentros quedarían enunciadas solo parcialmente si no hiciéramos ingresar las discrepancias que el propio Perón, como máximo líder, sostuvo con el ala izquierda del Movimiento. Sus



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

altercados, a la vez, nos obligarán a palpar el espinoso asunto de la violencia política en Argentina.

El epígrafe que abre este apartado se desprende de la correspondencia mantenida por John William Cooke y Perón entre 1956 y 1966. Cooke representa, junto con Eva Perón, el clivaje de izquierda constitutivo del peronismo. Pero al sobrevivirla, también encarna un eslabón fundamental para comprender la evolución ideológica de esta orientación luego del Golpe de 1955. La figura de Eva simbolizó no solo la confluencia entre diferentes alteridades históricamente subalternizadas dentro del propio poder institucional, sino también un límite interno en el propio peronismo. A la “conciliación de clases” de la doctrina de Perón, ella le opuso un fanatismo que amplificase y recrudesciera la lucha popular. El techo de su raudo ascenso político estuvo dado por su rechazo a la candidatura vicepresidencial de 1951. Entonces, las fuerzas identificadas con el clivaje de derecha del peronismo lograron presionar al gobierno para que Evita “renunciara a los honores”. Sin embargo, hasta el último de sus días sostuvo un enardecido enfrentamiento contra la oligarquía tanto *externa* como *interna* al Movimiento Peronista; esto puede comprobarse tanto en el contenido de *Mi mensaje* como en sus acciones tendientes a la conformación de milicias populares nutridas por trabajadores sindicalizados.

Por su parte, John William Cooke -quien se había mantenido relativamente alejado del segundo mandato justicialista a raíz de sus diferencias con algunos altos funcionarios- fue designado por Perón como su Delegado personal al exiliarse. Desde ese momento, Cooke tuvo como principal objetivo aportarle organización y organicidad a la Resistencia, intermediando entre las bases y el líder. En este marco se dio el intercambio de cartas, que en su etapa final adquirió matices desahuciados por parte de Cooke, cuya voluntad era persuadir a Perón sobre la necesidad de hacer del peronismo un “movimiento de liberación nacional, de extrema izquierda” (1973:222), eliminando los elementos “burocratizantes” del Partido y de la dirigencia sindical para asentarse en la masa obrera. Existen múltiples aristas dentro de este histórico cruce epistolar que no serán abordadas para no extendernos demasiado. Sin embargo, es



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

imprescindible señalar que las diferencias entre sus respectivas posiciones giran en torno a dos “lógicas” de construcción política: la “populista” y la “revolucionaria”. Veamos.

Las razones que impulsaban a Cooke a promover una posición clasista e insurreccional se derivaban tanto de la coyuntura política nacional como internacional. Por un lado, al intentar acercarse a las jerarquías eclesiástica y militar, constató que resultaba imposible establecer un frente político común dentro del orden restaurado por la Revolución Libertadora. Cosa similar percibió respecto de la burguesía nacional, que buscaba acomodarse rápidamente dentro del nuevo escenario para sacar provecho de la renovada injerencia imperial. Además, interpretó a la Revolución Cubana como la punta de lanza para los movimientos de liberación nacional en América Latina; y, ante la proscripción del peronismo y los derrocados gobiernos pseudo-democráticos de Frondizi e Illia, la lucha armada se le aparecía como única salida posible. El peronismo para Cooke, entonces, estaba llamado a vehiculizar la violencia de las masas e instaurar un “socialismo nacional” con características propias. Sin embargo, nunca dejó de reconocer que para que esto sucediera, Perón debía comprender que era inviable la conformación de un frente policlasista como el que se había dado a mediados de los '40, ya que durante los años de su exilio la sociedad argentina había experimentado un irreversible proceso de polarización. Esta necesidad de persuadir al líder exiliado respondía, también, al reconocimiento que Cooke siempre tuvo de su figura y del rol irremplazable que cumplía en la conducción del Movimiento, a lo que se sumaba el convencimiento de que, “cercado” en Madrid, su “querido General” no podía dimensionar el verdadero alcance de los sucesos políticos que eclosionaban vertiginosamente en nuestro continente. Sin embargo, a pesar de sus denodados esfuerzos, Cooke acabó reconociendo su impotencia para torcer la postura de Perón, que se mantuvo regida, invariablemente, por “la razón populista”.

Ernesto Laclau (2005) abordó los mecanismos de construcción de hegemonía que esta “lógica política” implica. Surgida como respuesta frente a situaciones sociales complejas, posibilita la confluencia de elementos heterogéneos y demandas consideradas como equivalentes frente a un *statu quo* estructuralmente injusto. Desde el carácter anti-imperialista propio de los populismos latinoamericanos, esto se traduce

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - Buenos Aires, Argentina



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

en el llamado a la “unidad nacional” como estrategia que permite la confluencia de múltiples identidades bajo un compartido rasgo primordial. Por tal motivo, el aspecto cuantitativo resulta inherente a la razón populista y de allí derivan su componente afectivo y su ambigüedad constitutiva. Ahora bien: la correspondencia entre Perón y Cooke nos permite comprobar que, a pesar de los vientos revolucionarios que azotaron al mundo en los '60, el líder nunca modificó esos preceptos estratégicos. En este sentido, Perón presenta a lo largo de su trayectoria una profunda coherencia que no suele ser advertida. Pueden concatenarse, desde nuestro punto de vista, sus formulaciones sobre la “revolución incruenta” llevada a cabo por el “peronismo histórico”, su decisión de desistir del enfrentamiento armado en los prolegómenos del derrocamiento y su autoconfiguración como “león herbívoro” cuando retorna al país y pretende establecer, antes de morir, un pacto social de índole policlasista. La firmeza de Perón para sostener esta postura frente a los argumentos desplegados durante años por Cooke, debe entenderse también en este sentido. Así, en una carta fechada en agosto de 1964, durante los preparativos de su frustrado retorno en diciembre de ese año, el líder le dirá a su “querido Bebe”:

“Sobre las cosas de nuestro Movimiento, es necesario continuar manteniendo la unidad a toda costa, porque en estos momentos no estamos en la tarea de purificarlo, sino que tenemos frente a nosotros una operación que realizar. No importa pues tanto la calidad de nuestra organización como la eficacia con que podamos todos cumplir con nuestro deber de peronistas. Hay que superar las diferencias, establecer objetivos de conjunto, mantener la lucha y buscar, por sobre toda otra consideración, el éxito indispensable. Después veremos cómo arreglamos todo.” (1973:298).

Hacia 1966 y ante la imposibilidad de acordar con Perón, Cooke dio fin a lo que ya era un estéril monólogo epistolar desde La Habana, el 21 de febrero de 1966.

Decíamos que esta coherencia en la lógica política esgrimida por Perón rara vez resulta advertida. Sin embargo, creemos que esto se deriva, paradójicamente, de la ambigüedad característica de tal lógica. En efecto, con un panorama marcado por el surgimiento de organizaciones armadas, el líder no dejó de hacerle guiños a la Tendencia Revolucionaria con el objetivo de capitalizar sus métodos violentos y



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

acelerar el dilatado retorno al país. Esta táctica lo llevó, luego de enterarse de la muerte del Che Guevara, a redactar un comunicado en el que lo calificó como “la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica” y, a la vez, “uno de los nuestros, quizás el mejor”<sup>1</sup>; o también, a afirmar reiteradamente que “la violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia”; e inclusive, a retomar la caracterización de Mao sobre los actores políticos en torno a la dicotomía amigo/enemigo y cometer el exabrupto de agregar: “para el amigo todo, para el enemigo ni justicia”.<sup>2</sup> Por estos senderos, la ambigüedad constitutiva de la lógica populista ingresó en el terreno fangoso colindante con la demagogia; y esta aproximación, desde su mera posibilidad y a la luz de la violencia política que signaba aquellos años de vértigo, se muestra como uno de los errores más significativos de este conductor político. Es cierto que Perón, desde una construcción discursiva acorde con su “razón populista”, hablaba entre líneas y, con definiciones tales como “formaciones especiales” para referirse al brazo armado de la Juventud Peronista, buscaba restringir tanto sus condiciones de existencia como su campo de acción. Pero también es cierto que aquellos no eran tiempos para hablar entre líneas. Cuando Perón gritaba en 1955, luego del bombardeo a la población civil en Plaza de Mayo, “a la violencia debemos le hemos de contestar con una violencia mayor” o “cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos”, sus afirmaciones eran percibidas fundamentalmente como una arenga retórica. Pero a mediados de los ‘60 y principios de los ‘70 ignoró atender, aún sin modificar su posicionamiento estratégico, ciertos datos provistos por la correspondencia de Cooke tales como la polarización efectiva de la sociedad argentina o la valoración excluyente de las izquierdas latinoamericanas sobre la insurrección armada como camino para la toma del poder. Al no hacerlo, Perón fracasó, paradójicamente, por el “excesivo” éxito de su particular lógica política. Un fracaso que deja flotando, a la vez, el interrogante sobre cuál es la respuesta

---

<sup>1</sup> Recogemos la cita del sitio web El Historiador, en el que Felipe Pigna, su creador y administrador, informa que el comunicado apareció publicado a fines de octubre de 1967 en *Revista Sala* 2, Año 1, N° 5. Disponible en: [www.elhistoriador.com.ar/documentos/america\\_latina/el\\_asesinato\\_de\\_ernesto\\_che\\_guevara.php](http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/america_latina/el_asesinato_de_ernesto_che_guevara.php)

<sup>2</sup> *Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, entrevista-documental realizado por Fernando “Pino” Solanas y Octavio Gettino en 1971. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=K5qj3y9D1EM>



## II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”  
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

política que puede aportarnos la “razón populista” a los procesos de polarización social.

Todo lo anterior nos lleva a sopesar el sino trágico del histórico desencuentro entre Perón y la Tendencia Revolucionaria luego de su regreso al país, tras la efímera “primavera camporista” de 1973. Sobre todo, porque ese desencuentro se halla antecedido por las discrepancias mantenidas con Cooke pocos años antes; solo que mientras aquellas transcurrieron entre intercambios plasmados en tinta, este segundo desencuentro iba a escribirse a sangre y fuego. Tal vez su carácter trágico podría aminorarse si supiésemos que esa correspondencia había permanecido restringida a círculos confidenciales. Pero en cambio sabemos que Alicia Eguren, viuda de Cooke, la dio a conocer en 1972, cuatro años después de la desaparición física de su marido, víctima del cáncer; solo que, en el fragor de aquellos días, nadie se detuvo a analizarla.

### Referencias bibliográficas

LACLAU, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

PERÓN, Eva. 2012. *Mi mensaje*. Editorial Fundación Ross, Rosario.

PERÓN, Juan Domingo; COOKE, John William. 1973. *Correspondencia Perón-Cooke*. II. Granica Editor, Buenos Aires.

ROZITCHNER, León. 2012. *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2012.